



DIRECTORA

La Serenísimá Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 22

Salamanca 15 de Octubre de 1907

AÑO II

A S. A. R. la Serma. Gra. Infanta  
D.<sup>a</sup> María de la Paz

Señora:



SE IRVASE dispensarnos por esta vez que rompamos el silencio, que rigurosamente nos tiene impuesto de hablar de V. A. R., de sus generosas iniciativas, nobilísimos entusiasmos y santos ideales teresianos. Tenemos una misión sagrada que cumplir cerca de V. A. R., un mensaje, que empapado en lágrimas de cariño y gratitud, el pueblo y los obreros de Alba quieren elevar, por conducto nuestro, á las augustas manos de Vuestra Alteza Real.

La numerosa y selecta concurrencia, que el día 15 de Octubre, festividad de la Santa Madre Teresa de Jesús, asistió conmovida y

fervorosa á la inauguración solemne de las capillas terminadas de la grandiosa Basilica albense, supo apreciar y admirar con demostraciones de admiración sincera el titánico esfuerzo realizado por Vuestra Alteza, desde aquel día fausto y venturoso en los anales de la historia carmelitana, en el que V. A. R., en un arranque generoso de su espíritu cristiano, tomó sobre sus hombros la abrumadora empresa de reanudar las obras interrumpidas del templo teresiano, ingente y majestuoso, todo de piedra, que en hora feliz ideara y comenzó á elevar en las poéticas orillas del Tormes el llorado Obispo salmantino, Rvdo. P. Cámara.

El pueblo, Señora, y los artistas y los hombres de ciencia y buena voluntad que allí estaban presentes, admiraban su obra y la alababan y bendecían, al mismo tiempo que los pechos castellanos, de naturaleza agradecida, como aquella mujer insigne, que se llamó Teresa de Jesús, prorrumpían en vivas delirantes, que hacían resonar en las márgenes del Tormes cristalino, confundidos en afectuosa armonía, los nombres de V. A. R., de sus augustos hijos D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa, de la familia Real española y de las beneméritas damas Marquesas de Squilache y Almaguer.

Era, Señora, el lenguaje del réconocimiento, que brotaba espontáneo, ardoroso, irresistible del corazón de los hidalgos hijos de las llanuras castellanas, la plegaria sentida, que los amantes de Teresa de Jesús elevaban al cielo para pedir bendiciones y gracias y carismas alentadores para V. A. R. y su augusta familia.

Sólo una porción selecta, objeto de los amores y de los desvelos de V. A. R., los humildes obreros, tímidos y rezagados, no osaban desplegar sus labios inmóviles por el sentimiento y la emoción; silenciosos y pensativos esperaban el momento en que libremente y á corazón abierto pudieran manifestar sus sentires, ocasión propicia para rodear cariñosos á su consejero y amigo y con lágrimas en los ojos decirle: «Nosotros, en el día de hoy, no podemos hacer otra cosa que sentir y llorar y agradecer de todo corazón á S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz el bien que nos ha traído; sea V. nuestro intérprete cerca de la augusta Señora y dígame que nuestra gratitud no tiene límites; mire V., varios de los que aquí estamos, á no haber sido por Su Alteza, hubiéramos tenido que abandonar la patria querida y emigrar á tierras extranjeras para ganar el pan con que sustentar á nuestras mujeres é hijos; ella, con su generosidad y sacrificios, nos ha salvado; que Dios premie su caridad, esa caridad bendita que, dando de comer al obrero, lo redime y dignifica mediante el trabajo».



Su Alteza Real la Infanta Doña Paz de Borbón

Continuadora de la Basílica que se erige en Alba de Tormes en honor  
de Santa Teresa de Jesús.

*Después de conocer estas frases pronunciadas por los obreros, serena y tranquila puede decir V. A.: «Á los que la gloria de una Santa tan española deje fríos y me critiquen por levantar una iglesia, recomiendo que hablen antes con los obreros de Alba y luego me tiren la primera piedra» (1).*

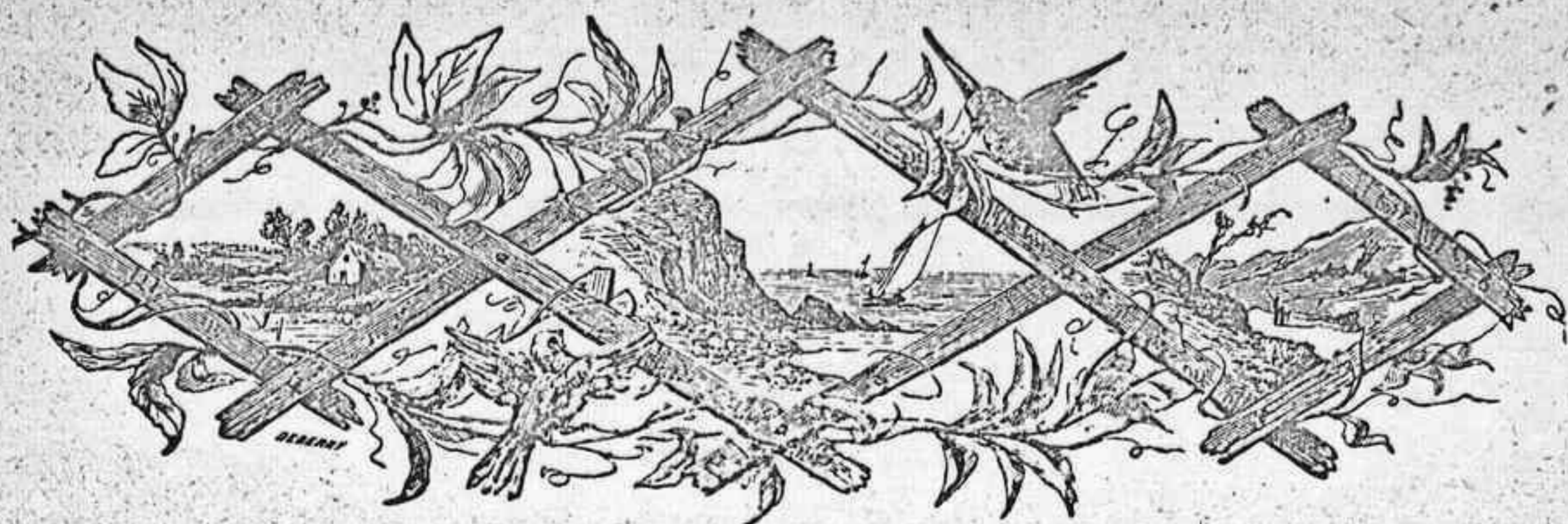
*Y á aquellos otros á quienes la caridad tal como la practica Vuestra Alteza y sus piadosos cooperadores los deje también fríos, no estará demás repetirles la sentenciosa frase de los obreros: «Dios premie su caridad, esa caridad bendita que, dando de comer al obrero, lo redime y dignifica mediante el trabajo».*

### **La Redacción.**

---

(1) *Con estas palabras termina un bello artículo de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, titulado Impresiones, que publicaremos en el número inmediato, ya que ahora no es posible, por reseñar largamente la fiesta de la inauguración.*





## SANTO LEGADO



PARA sueño, ha sido demasiado hermoso. Para realidad, ha sido demasiado grande, ideal y divina. El día 15 de Octubre del año 1907 quedará ya como fecha venturosa en los anales combinados de la fe, del arte y de la hidalguía de España. Se había anunciado que en la fiesta de Santa Teresa se inaugurarían dos capillas de la grandiosa Basílica que se propone levantar la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón, continuando el pensamiento excelso del inmortal Padre Cámara, romántico enamorado de la enamorada más ardiente que Dios tuviera en tierras de Castilla... La noticia vibró como un relámpago, iluminando á unos, cegando á otros y sorprendiendo á todos...

Hubo encogimiento de hombros allí... en la sección de la hostilidad, del recelo y de la menguada tacañería; hubo en cambio dilatación de corazones aquí... en el ambiente de la adhesión, del entusiasmo y de la generosidad. En el cielo, donde fulgura radiante de gloria la seráfica Virgen del Carmelo y donde sonrío á su lado el devotísimo capellán y Obispo teresiano... ¿qué sería lo que hubo en la previsión de tan fausto suceso? El ángel de la inspiración que por primera vez infundió la savia de Dios en el pecho de Teresa y luego transfundió la savia de Teresa en el pecho del insigne Padre Cámara, concentró ahora unida la triple savia de Dios, de Teresa de Jesús y del Padre Cámara en el pecho ingenuo y grande de una Princesa española, más respetada por la excelsitud de

sus virtudes que por el esplendor de su realeza...; y ella... ella sola, una mujer moradora de palacios y acostumbrada á los sosiegos de la altura, tomó sobre sus hombros la empresa heróica que acababa de abrumar los de aquel gigante que creíamos no había de tener ya par en el mundo. Vimos sonrisas de ironía en los labios, penumbras de suspicacia en los ojos, augurios de desilusión en las almas... Pero vimos también lo que no creíamos; vimos alzarse una hilada, y luego otra hilada, y luego otra y otra, hasta arquearse las dovelas y cerrarse las bóvedas y encontrarse las ojivas y aparecer dos capillas en disposición de ofrecer las primeras humildes plegarias del pueblo á la Santa que, en expresión recientemente oída de boca de ese mismo pueblo, es la perla bendita de Castilla y la envidia inevitable de todas las naciones.

—¡Cuánta lentitud!—nos dicen. Y no advierten que la lentitud no está en las manos del obrero que trabaja, ni en el ánimo de la persona que dirige, ni en el deseo de la augusta dama que alienta, sino en la indiferencia nuestra que se complace en esperar, en mirar y en alabar con platónicos ademanes de egoísmo. Los medios son escasos, muy escasos... ¿Os parece por ello censurable la empresa? ¿No es precisamente ese el mayor signo de la estupenda magnanimidad humana que tal pretende y de la indudable asistencia divina que con instrumentos débiles realiza sus obras más prodigiosas? Los que ayer recelaban de que se hiciera esto, hoy se quejan de la tardanza. ¡Otro día se lamentarán de la prisa!

Desoigamos hablillas, dejemos suspicacias y vayamos á la fiesta. Hay un atractivo especial. Vienen á la inauguración los Infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa.

El tiempo es desabrido, lluvioso y de verdadera prueba.

Alba entera sabe que de cinco á seis saldrán de Madrid en automóvil, que asistirán á la bendición y primera misa que se celebre en la primera capilla terminada en la Basílica, y que regresarán el mismo día á la Corte, con objeto de celebrar en Palacio la fiesta onomástica de la Infanta María Teresa.

En la villa ducal del Tormes se nota ambiente de parabién; la gente madruga á recibir emociones, y cuentan, preguntan y vaticinan á medida de su antojo. Un áura de extraña grandeza pasa por las tortuosas calles de la vetusta villa, y hay libreas, carrozas y tratamientos desusados entre aquellos grupos de pobladores.

Los Prelados insignes y celosísimos de Salamanca y Astorga, la Vicepresidenta de la Asociación Teresiana de Madrid, Excma. Sra. Marquesa de Squilache, nombre ya antes popular en toda España por sus linajudos blasones y ahora más popular que nunca por su valiosísima cooperación á la idea generosa de S. A. D.<sup>a</sup> Paz, y la Tesorera de la misma Asociación Excma. Sra. Marquesa de Almaguer, toda bondad de alma, quisieron honrar la solemnidad religiosa con su presencia y compartir con los Infantes las penalidades del viaje. ¡Que no fueron ni pocas ni breves! El temporal de otoño, que tantas calamidades ha vertido sobre España, se hallaba en el período de mayor braveza; y fué un heroísmo incomparable el de las Regias personas, el de los Prelados venerables, el de las damas aristocráticas y el de los devotos entusiastas, que desafiaron las iras del vendaval por rendir pleitesía á la Seráfica Virgen Castellana en el primer solio de su nuevo alcázar.

Yo esperaba, cuando los Infantes descendieron de su automóvil, ateridos por el frío que desde el Guadarrama los venía mortificando, que sus semblantes revelaran siquiera un gesto de natural displicencia. ¡Qué feliz desencanto llevó mi pusilanimidad! No conocía á la Infanta María Teresa, aunque había oído encomiar mucho y muchas veces su expresiva bondad, su madura discreción y su llaneza cariñosa, que iba germinando las simpatías por las miradas. ¡Y cuán mágica aparición cruzó ante mis ojos, al verla saludar, sonreír, agasajar con frases de afecto á todos los que se acercaban á besar su mano! Llana, amable y deferente va entre el pueblo que la mira, la toca y la quiere venerar, con la sonrisa perenne en los labios y la dulzura constante en el alma. No hay que preguntar sus sentimientos. Está contenta, regocijada, feliz; no se acuerda ni del frío de los elementos ni del frío de los corazones. Santamente orgullosa de la misión que le confía una madre ausente, buena como ella, piadosa como ella y como ella fomentadora incansable de todo lo que se traduce en gloria de Dios, prez de la patria y honor de Santa Teresa, trae un mensaje de felicitación por lo pasado, una palabra de bendición por lo presente y una promesa de ventura por lo porvenir.

La inauguración de las primeras capillas merece un realce adecuado y es sangre real la que ha de dárselo. La mujer fuerte que en su frondoso castillo de Nymphenburg sueña por-

que es poetisa—como Santa Teresa—ora porque es cristiana—como Santa Teresa—y trabaja porque tiene fibra de apóstol—también como Santa Teresa—ha pensado muchas veces en este momento dichoso y otras tantas ha sentido no poder quebrantar los vínculos de más alto deber para darse el suave deleite de presenciar la realización del prelude de sus ideales ensueños.

Ya que eso no era posible, allá manda al primer pedazo de sus entrañas, el Príncipe Fernando María, y al mejor retrato de sus virtudes, la Infanta María Teresa.

Cuando la solemnísimas función hubo empezado y el ilustre Prelado salmantino levantaba por vez primera en aquel solar bendito la Hostia Santa de Redención... ¡Dios mío... qué cuadro fantástico cruzó momentáneamente por mi imaginación, produciendo en mi alma las intensas emociones de lo sublime! En el rugir impetuoso del huracán, que sacudía con formidable estrépito la lona sobrepuesta para guarecer á los concurrentes, recordé la escena del Sinaí, cuando Moisés recibía de manos de Jehová las tablas de la Ley, y me figuré que aquí como allí, era la Majestad de Dios la que descendía, envuelta en los pliegues de la borrasca, á manifestar de cerca á los hombres el altísimo designio de su Providencia. En aquella imagen sencilla, cuyas pupilas reverberaban al reflejo de las candelas, me pareció que reencarnaba un momento el espíritu de Santa Teresa; en el Prelado revestido de Pontifical se evocó el recuerdo cada vez más fresco y más venerando del ilustre P. Cámara... Y juntos los tres, Dios, Santa Teresa y el P. Cámara, asistían complacidos á la augusta ceremonia, y bendecían, al terminar, por la mano conmovida del P. Valdés, á los egregios romeros que de hinojos en sus reclinatorios de púrpura depositaban en el cariño de sus almas aquellas dulcísimas impresiones para devolverlas en forma de ósculos á la regia castellana de Nymphenburg.

El pueblo en masa enardecido, frenético, transportado de júbilo, asediaba á los Infantes gritando: ¡Vivan los protectores de Alba! ¡Vivan los continuadores de la Basílica! ¡Viva la Infanta Paz! ¡Viva la madre de los pobres! ¡Vivan los Infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa! ¡Viva la familia Real española! ¡Viva el Obispo de Salamanca! Así miles de voces miles de veces en miles de tonos.

Y la Infanta María Teresa sonreía..., no cesaba de sonreír.





Su Alteza Real la Infanta Doña María Teresa de Borbón

Que en compañía de su esposo Don Fernando María de Baviera, asistió á la solemne inauguración de las dos primeras capillas de la Basílica.

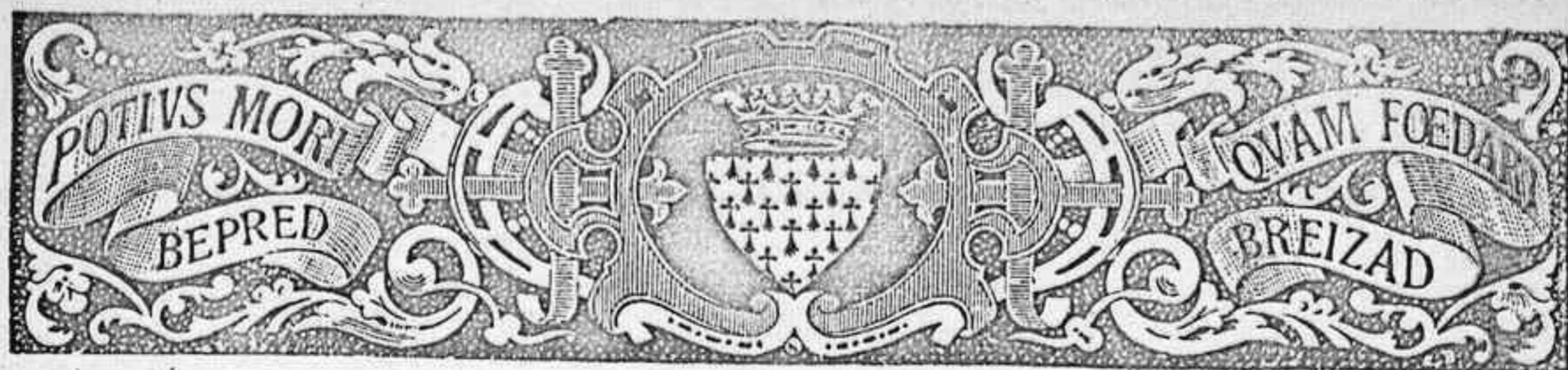
Aquí ha dejado una estela de imborrable cariño; ha dejado también una vislumbración de su destino. Nadie lo ha dicho y todos lo hemos adivinado. La madre ha enviado allá sus hijos, como diciéndoles:—Mirad. Es mi empresa de honor. Durará tal vez más que mi vida. Vosotros quedaréis en ese empeño después que yo fenezca. Es el legado más penoso, pero es también el timbre más glorioso que os deja una madre á título de primogenitura.

Y ellos han tomado alegremente posesión de su legado.

¡Señor! Si, mientras el alma escogida recibe entre la tempestad de los obstáculos vuestra divina inspiración, hay almas ruines que adoran en las llanuras de su comodidad el becerro de oro y almas incrédulas que desconfían del cumplimiento de vuestras soberanas promesas, yo no os pido que aquéllos perezcan escaldados con el oro derretido de su codicia y éstos se vayan diezmando en el desierto de su esterilidad como los antiguos Israelitas; sino que todos por igual cooperemos á la realización de una obra en que va una joya más para el arte, un monumento más para el patriotismo y un santuario más para la Religión.

ANDRÉS ALONSO POLO.





# PIEDAD Y MODESTIA

DE

UNA INFANTA ESPAÑOLA



LA inauguración solemnísimá de dos capillas de la Basílica de Santa Teresa, tuvo notas de grandeza y majestad inefables, notas que escritores de pluma atildada, familiarizados con la brillantez en la expresión y lo pintoresco de las imágenes poéticas, sabrán poner de relieve, cual confiadamente espero. Alguno de aquéllos, con la amistad del cual me honro, lápiz en mano, trazaba en blanco papel anotaciones que luego se transformarán, ó en versos armoniosos, ó en prosa de clasicismo antiguo, vigorizado con las exquisiteces del modernismo literario.

Yo me contentaré con aspirar el aroma de humildes florecitas. ¡También las hubo en la inauguración mencionada, y, ó mucho me equivoco, gratisimas á Santa Teresa, recreadoras de los ángeles y benditas para el Altísimo!

¿Nombre de tales florecillas?

—Modestia, piedad.

--¿Que quién se adornó con ellas?

—La Serenísimá Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa de Borbón.

Hubiérasla visto, lector amado, arrodillada en humilde reclinatorio, recogida, fervorosa, las manos enlazadas, la vista fija en el Sacramento del Amor, y habrías dicho conmigo: Tú, Infanta de España, María Teresa, eres retrato fidelísimo de la piedad cristiana.

Y, si luego notarás que la Infanta, cuyo nombre consigné poco há, vestía con sencillez encantadora, sin afeites postizos y sin las carantoñas del lujo, ostentando de tal manera la gracia y donaire del cuerpo gentil, envoltura de alma, devota del Serafín del Carmelo, hubieras exclamado, cual yo:

¡Bendita Infanta, que á la hermosura de la piedad une la de la modestia!

Tentado estuve, sólo me cohibió la solemnidad del acto que se celebraba, á prorrumpir en ¡vivan! la piedad y modestia de María Teresa. Perdone Su Alteza que la tutée.

¡El lenguaje franco, sincero de la tierra castellana, está poco acostumbrado á los decires de la cortesía palatina!

Mas ya que durante la consagración de las capillas reprimí mis ansias fervorosas, divulguen las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA estos dos afectos sinceros, enardecidos de mi corazón:

¡Viva la piedad de la Infanta María Teresa!

¡Viva la modestia de la augusta mujer del Infante D. Fernando!

LUIS MARTÍN HERNÁNDEZ.

Alba de Tormes 17-10-1907.





La Excelentísima Señora Marquesa de Squilache

Presidenta de la Asociación de Damas Teresianas de Madrid y entusiasta propagadora de las obras de la Basílica.



## LA MARQUESA DE SQUILACHE



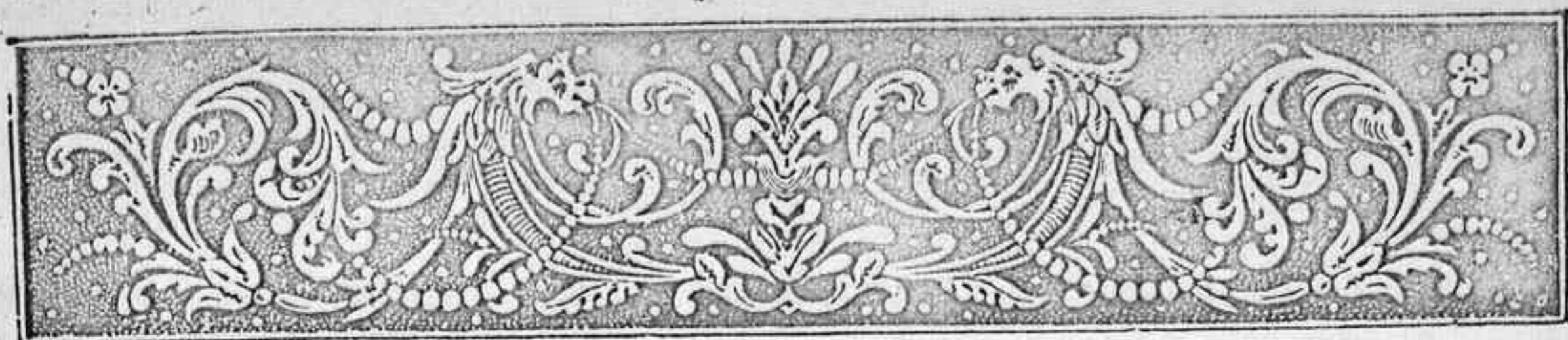
GRANDE de sangre, dice su escudo; grande de pensamiento, dicen sus ojos; grande de alma, dicen sus obras. Si la caridad tuviera sus torneos, como los tiene la gaya ciencia, reina de la fiesta sería la Excelentísima Señora Marquesa de Squilache.

Donde haya caudal de lágrimas, alteza de miras, actividad de energías, allí está ella con su poderosa inteligencia para planear, con su bondadosa mano para socorrer, con su compasivo corazón para consolar. En Madrid brilla su nombre con aureolas de soberanía y tiene su mirada el orgullo legítimo y sano de aristocracias acumuladas en una eflorescencia de virtudes que justifican la celebridad envidiable de esta magnánima señora.

Su entusiasmo actuable, consagrado generosamente á la obra de la Basílica, auguró desde luego rápidos éxitos, que han tenido sus frutos más lisonjeros de prosperidad en la rumbosa tómbola organizada en la corte á favor de los Institutos de Caridad y de la Basílica Teresiana y en la reciente inauguración de las capillas de Alba, adonde sin miedo á distancias, huracanes y privaciones, acudió para acompañar á Su Alteza Real la Infanta María Teresa, llevando por doquier sus gallardías de alma, sus idealismos de raza y sus fogosidades de espíritu.

Alma de emperatriz, ¡yo te saludo!

A.



## LOS INFANTES EN ALBA



EN el fausto acontecimiento de la venida de los Infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa á la inauguración de la capilla primera de la Basílica de Alba de Tormes hay algo que no se puede escribir; lo espiritual, lo íntimo, lo trascendente; hay también algo que se puede reseñar; lo sensible, lo exterior, lo ceremonial. La prensa de Salamanca, sin distinción de matices, ha manifestado en esta ocasión tan afortunada unanimidad de criterio, de entusiasmo y de cortesía, que nos creemos relevados de consignar por nuestra cuenta sucesos que directamente atañen á casa y cedemos gustosísimos la palabra á los diarios locales, para que ellos hagan llegar á los ámbitos más lejanos de la península las impresiones halagadoras de estos felicísimos días. No contentos con detallar exquisitamente los pormenores de la fiesta, han tratado este asunto en brillantes editoriales, que reproducimos para sabor de los numerosos amantes de Santa Teresa y propagadores incansables de su Basílica.

De *El Lábaro*:

“UN GRAN DÍA

CUÁNDO empezaron las obras de la Basílica? ¡No importa saberlo! Empezaron; eso nos basta. Allá cuando se escriba la historia de la Basílica se contarán los años que se invirtieron en su construcción. Ahora no es tiempo de medir los días; se miden los metros de la pared que sube, sube... Ni se cuenta el dinero que cada sillar cuesta; ni se pesan los

esfuerzos que consume cada hilada. ¡Quién piensa en eso! Cuando el camino es largo, no se mira hacia atrás, ni se aquilatan las energías gastadas; si así se hiciera, nunca se llegaría al fin. Y cuando lo andado es poco y fatigoso, y queda mucho camino áspera y difícil, sólo se piensa en andar y andar.

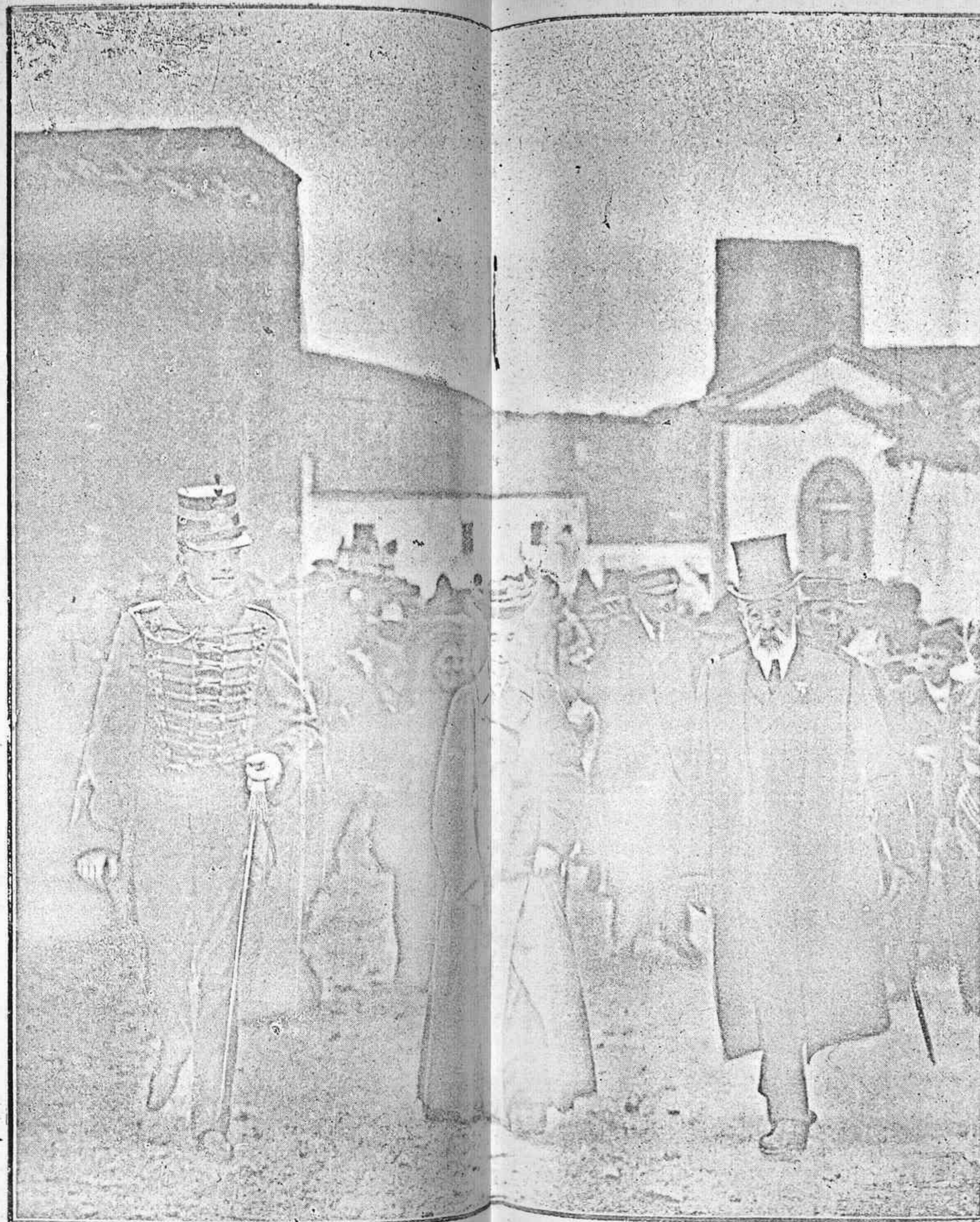
No miremos, pues, hacia atrás; no preguntemos cuándo empezaron las obras de la Basílica. Empezaron; esto nos basta.

Y ¿cómo empezaron? Como todas las cosas grandes. Triunfando de la contradicción y aun de la sátira. ¿Una Basílica en Alba de Tormes? ¿Y toda de piedra? ¿Y amplia, capaz, espaciosa, digna? ¡Eso es un sueño irrealizable! ¡Eso es descabellado, imposible!...

Así hablaban del proyecto del P. Cámara. Y el P. Cámara, que era un hombre soñador, que era un descabellado, como todos los grandes hombres, que caminaba siempre hacia lo imposible con la fe del vencedor en su pecho y la luz del sabio en su frente, acometió la empresa de realizar el sueño de conquistar el imposible para su gran Teresa de Jesús.

Y comenzó la obra; y se puso la primera piedra. Sólo hasta allí, ¡qué camino tan áspero! Sólo él lo sabe; él, que nunca pensó en las asperezas, sino en el fin del camino.

Y miles y millones de dinero... y de disgustos; un calvario. Pero arriba, en la cumbre, estaba la Basílica de su Santa queridísima, allí estaba el sueño, el imposible.



Los Infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> María Teresa visitando las obras de la Basílica, acompañados del Sr. Alcalde de Alba de Tormes

No había imposibles para aquel gran hombre. Esta era su máxima cuando lo llamaban soñador: para demostrar á los hombres que las cosas son posibles, no hay mejor argumento que dárse las hechas.

Él no pudo lograrlo por esta vez. No lo quiso Dios. Bendita sea su voluntad.

Pero su pensamiento ha encarnado en otros corazones que caminan á la conquista del imposible.

Y llegarán. La marcha se acelera; la cuesta va venciendo; un esfuerzo más; ¡muchos esfuerzos más! y pisarán la cumbre

Hoy es un gran día, es una esperanza. Es como una parada que se hace para tomar alientos, para cobrar fe. Se abren al culto dos capillas, que es como abrir dos fuentes de bendiciones del cielo y bendiciones de la tierra. Dios acrecentará la obra magna, y los hombres ayudarán. Porque ven que se adelanta en el camino. Las capillas, las columnatas, los muros, todo marcha y sube y llegará, llegará hasta el fin.

Los generosos protectores, los valiosos cooperadores, todos tienen alientos grandes, y hoy los acrecientan con el alimento espiritual de la esperanza colmada.

Hoy es un gran día. Presagio de otro más grande; aquel en que la Basílica sea consagrada entre la pompa y el regocijo.

¡Señor bendito! ¡Bendita Santa Teresa! ¡Que no se haga esperar ese día grande!...



De *El Adelanto*:

“LA BASÍLICA TERESIANA

CUANDO estas líneas lleguen á manos de nuestros favorecedores, estará celebrándose en Alba de Tormes la solemne festividad de inaugurar la primera capilla terminada en la Basílica que, dedicada á la Santa Castellana, se está erigiendo en la villa ducal.

La piadosa iniciativa del P. Cámara, tan amante de las glorias religiosas y de las tradiciones de esta tierra, va convirtiéndose en hermosa realidad, gracias á los sacrificios que el malogrado prelado se impusiera, y al entusiasmo con que han secundado su idea reales protectoras é ilustres próceres en los que ha reencarnado la voluntad de aquél.

Cuando la muerte apagó los latidos de aquel corazón generoso, creyeron muchos que la magna obra de la Basílica, por su mismo empeño y dificultades, quedaría poco menos que planeada, y que las torres gallardas que el P. Cámara pensó elevar al cielo como signo de la fe piadosa de esta tierra, no surgirán más que en los proyectos.

Y tales fundados pesimismoes habrían sido ciertos sin el arranque patriótico de la Infanta Paz, que en extranjeras tierras recogió la herencia del prelado salmantino y á ella contribuyó con su talento, su constancia y su valimiento.

Los entusiasmos de la Infanta engendraron otros, y la Marquesa de Squilache, cuyo nombre es en España entera sinónimo de caridad, puso al servicio de la piadosa obra dinero é iniciativas, que fueron engrosados por los de otras damas de la aristocracia.

Tales entusiasmos y sacrificios encontraron admirables administradores en Salamanca, y D. Gonzalo Sanz y D. José Durán no escatimaron desvelos para que las obras comenzaran y se llevaran con inusitada actividad.

Los esfuerzos de todos han cristalizado en la hermosa ceremonia que hoy se celebra en Alba, bendiciendo é inaugurando para el culto la primera capilla de la Basílica, á la que el día 20 seguirá otra, y bien merecen que los amantes de Salamanca, de sus glorias y de su prosperidad, los pongamos de relieve y los alabemos con entusiasmo.

Los Infantes D.<sup>a</sup> María Teresa y D. Fernando, que desde Madrid se han trasladado hoy á la villa ducal para dar con su presencia mayor esplendor á la fiesta religiosa, habrán cumplido así los anhelos de sus corazones y se habrán enorgullecido de la grandiosa obra realizada por su madre.

Las Marquesas de Squilache y de Almaguer podrán testimoniar ante sus ilustres compañeras en la Asociación de

Damas Españolas para la propaganda de edificación de la Basílica Teresiana, cuán grande es el entusiasmo que aquí se siente por tan magna obra y cuán acertada la distribución que se da á los fondos remitidos

Pero el pueblo de Alba y la provincia entera de Salamanca pensarán que la Basílica, una vez terminada, cantará las glorias de la inmortal escritora y de la más grande Santa de Castilla, y será un poderoso elemento de prosperidad para esta tierra.

Porque las peregrinaciones iniciadas ahora continuarán en lo sucesivo más frecuentes y numerosas, y Alba de Tormes será el Lourdes español.

Mucho falta todavía para poner la última piedra en el grandioso templo proyectado, pero lo hecho es garantía de que no han de escatimarse en lo sucesivo medios materiales, ni han de aminorarse los entusiasmos actuales y de que la Basílica será pronto una hermosa realidad.

---

De *La Semana Católica*:

**N**OSOTROS tenemos en Alba un tesoro que no sabemos explotar, no digo espiritual, pero ni aun comercialmente. Con el dinero y las mercancías se cambian las ideas y las costumbres. Algo se ha hecho ya en el sentido de restaurar el culto de Santa Teresa. Desde Lluch y Garriga acá hemos tenido Prelados celosos é inteligentes que han hecho cuanto han podido para restituir, para descubrir al alma castellana, á la Doctora mística, que tan española, tan castellana era. Pero aún falta mucho que hacer, una gran Basílica, grandes solemnidades, manifestaciones religiosas, grandes festejos, un comité permanente de peregrinaciones, una propaganda intensa y ardorosa, una copiosa literatura teresiana, una vulgarización inteligente de las obras principales de la Santa, y sobre todo, que nosotros, sus paisanos, creyéramos en ella, la viviéramos, la conociéramos, la radiáramos y la impusiéramos con un entusiasmo devoto y consciente.

No parece sino que cuando la Santa va ganando más en universalidad, cuando los extranjeros intelectuales, los filósofos, los psicólogos van familiarizándose más con sus escritos y viendo en ellos el monumento vivo del más rico y original misticismo, tanto más nos cerramos nosotros, tanto más inertes y desidiosos nos vamos mostrando con ella.

¡Qué lejos estamos, no digo de un Lourdes, pero de un Pilar, de un Monserrat, de una Virgen de Begoña! Allí, juntamente con la Virgen, con el monumento histórico, está el alma fresca de la región, despierta y convidando al forastero, haciéndole grata la estancia...

Pero en fin, hay que resignarse, somos así, apáticos y baldíos.

Todos los que vienen á Salamanca quedan encantados de su campiña, de sus monumentos, de su ambiente universitario de aristocracia intelectual, de los horizontes sobrios, dilatados, luminosos, del aire de la gente, de un no sé qué meditativo y señorial... Es que vienen de fuera, han leído á fray Luis de León y á Santa Teresa y la reconocen, la localizan, la reviven al visitar estas calles y estos campos en que aquellas almas nacieron á alta vida. Nosotros no comprendemos, no nos apercebimos en parte por nuestro temperamento frío, excéptico, perezoso, en parte por falta de experiencia comparativa. Somos sedentarios, salimos poco de nuestra tierra, no conocemos á otros pueblos. Así es, que siempre que viene alguien de fuera, tenemos que agradecerle mucho. Nos ayudan á hacer conciencia de nuestras cosas y ponen estímulos y remordimientos saludables en nuestras almas.

Acaban de pasar por aquí los bilbaínos con sus sacerdotes y religiosos á la cabeza, con su acento eúskaro, con su *Guer-nikako*, confundidos en una familiaridad encantadora ricos industriales con obreros, señoras con artesanas... Un aire de bienestar y vigor cristiano, el aire de Bilbao un poco abigarrado, espíritu industrial en admirable consorcio con sus entusiasmos religiosos y regionales. La ciudad donde hay más libras esterlinas y donde hay más vida y pasión en las luchas políticas. Y, sin embargo, aquí, en esta tierra salamanquina, donde la vida es tranquila y donde no hay pasión por nada, se hallaron como en su propia casa, andaban por nuestras calles ávidos de Salamanca, dándose un baño de castellanismo, se entendían con nosotros al través de Santa Teresa.. Esa tierra vascongada, con ser la tierra del veraneo y del turismo, tiene un aire patriarcal, algo primitivo y virgen, in-contaminado... Allí la religión habita en el hogar y la Iglesia es ama y señora de la vida pública. Han marchado los bilbaínos agradecidos, encantados de Salamanca, con ganas de volver. Nosotros también les quedamos agradecidos y les invitamos á que vuelvan. Nos hemos sentido hermanos.

Nos han traído la sencillez y la patriarcalidad de sus costumbres, el fervor y la pureza cristiana de su vida, la febril actividad que se respira bajo su cielo entoldado.

Nosotros les hemos dado con Santa Teresa nuestro cielo, nuestra luz, nuestra hidalguía, nuestras tradiciones escolares y místicas.

---

En números extraordinarios, adornados con reproducciones de las capillas y grabados de personas y cosas respectivas á la festividad, han demostrado los diarios salmantinos

su ardiente devoción á las glorias de nuestra comarca y su interés vivísimo porque se conozcan, se pregonen y se admiren las joyas de cualquiera especie que guardan en su tradición las traídas y llevadas llanuras áridas de Castilla. ¡Honor á la probidad y al patriotismo! LA BASÍLICA se honra con trasladar á sus páginas los brillantes y atinados relatos de nuestros periódicos, entresacando lo más saliente de cada uno de ellos:

De *El Adelanto*:

## “LAS FIESTAS EN ALBA

El día de hoy.—Viajeros.—Antes de la llegada de los Infantes.—La llegada.—El recibimiento.—A “La Guía,” —A inaugurar las capillas.—Visitas.—La comida.—El regreso.—Don Alfonso pidiendo noticias.—Pronósticos cumplidos.

### LOS INFANTES EN LA VILLA DUCAL

**M**uy de mañana se repartió entre el vecindario la siguiente alocución del Alcalde, señor Laporta, que dice así:

“Al vecindario

Mañana, día de la Santa, llegan á esta villa SS. AA. los Príncipes D. Fernando de Baviera y D.<sup>na</sup> María Teresa de Borbón; con ellos vienen la Excma. Sra. Marquesa de Squilache y otros ilustres viajeros.

Entrarán por la carretera de Peñaranda, entre diez y once de la mañana. Son hijos, D. Fernando y D.<sup>na</sup> María Teresa, de la Infanta D.<sup>na</sup> María de la Paz, á quien conocéis por habernos visitado en época no lejana, hijos de la Infanta que, sacando fuerzas de hombre, de flaquezas de mujer, ha echado sobre sus hombros la gigantesca obra de la Basílica Teresiana, y gustosa ha empeñado su palabra, y si preciso fuera, empeñaría todas sus joyas para verla concluída.

Como la madre, son sus hijos; amantes de Santa Teresa, entusiastas de sus glorias y de su mayor renombre. Están encariñados con la bendita Santa y también con nosotros, guardianes de sus despojos y reliquias.

Vienen mañana á inaugurar con la mayor solemnidad las dos capillas construídas en la Basílica.

Al recibir tanto honor, ocioso me parece encareceros déis pruebas de vuestro regocijo. Lo habéis hecho en ocasiones semejantes, con transportes de júbilo y alegría, engalanando vuestras calles, balcones y ventanas, haciendo todo cuanto

estaba en vuestra mano para mostrar agradecimiento, y lo espera también ahora, el alcalde, *Luis López Laporta*.

El día amaneció lluvioso, sintiéndose frío intenso.

Efecto del temporal, los forasteros llegados á Alba no fueron muchos, reinando, sin embargo, animación extraordinaria.

El vecindario adornó los balcones con colgaduras; el arco levantado á la entrada del puente fué también adornado con gallardetes y banderolas, y las calles por las que los Infantes habían de transitar fueron enarenadas.

Fuerzas de la Guardia civil cubrían la carrera.

.....  
En los trenes que circularon y en coches particulares llegaron también, procedentes de Salamanca, distinguidas familias.

En el tren de las seis y media llegó el Sr. Obispo de Astorga, D. Julián de Diego y Alcolea.

Momentos antes de las once se supo que los Infantes habían salido sin novedad de Peñaranda, estando ya muy cerca el momento de entrar en Alba de Tormes.

El gentío se agolpaba en la carretera y entrada del puente de piedra por donde D. Fernando y D.<sup>a</sup> Teresa tenían que pasar.

A las once menos algunos minutos fué divisado por la carretera, desde la torre de la iglesia de los PP. Carmelitas, el automóvil en el que venían los Infantes, y enseguida se dispararon cohetes y se voltearon las campanas.

A las once y cinco minutos hicieron su entrada en Alba, entre generales aplausos y vítores, D. Fernando y D.<sup>a</sup> Teresa.

Venían en el 50 caballos, Panhard descubierto del Rey: al automóvil de los Infantes seguía otro magnífico Renault, de la ilustre Marquesa de Squilache y después otro automóvil con el séquito.

Acompañando á los Infantes venía el alcalde de Alba, señor Laporta.

El Infante D. Fernando vestía el uniforme de capitán de Húsares de la Princesa, y la Infanta D.<sup>a</sup> Teresa de gabán largo y sombrero de terciopelo morado.

Los Infantes saludaban afectuosamente al pueblo que les vitoreaba, mientras una banda de música entonaba la *Marcha Real*, los cohetes estallaban en el espacio y las campanas de las iglesias eran volteadas.

Los Infantes se dirigieron al hermoso edificio de *La Guía*, que ha sido amueblado con mucho gusto por la señora Vizcondesa viuda de Garcigrande y las familias de Clavijo, Zúñiga y Laporta.

Detrás del automóvil de los Infantes marchaban los ante-

riormente citados y varios coches conduciendo á las autoridades de Alba.

Al llegar D. Fernando y D.<sup>a</sup> Teresa á *La Guía* y al apearse del automóvil, el Alcalde de Alba presentó al Sr. Mirat.

Este saludó á los egregios huéspedes en nombre de Salamanca, invitándoles, al mismo tiempo, á que visitasen nuestra ciudad, prometiendo la Infanta María Teresa hacer un viaje á esa en fecha que no fijó.

El viaje lo han hecho los Infantes sin novedad alguna, pasando únicamente mucho frío.

Salieron de Madrid á las cinco y media de la mañana, todavía de noche.

Al pasar el puerto de Guadarrama, nevaba bastante, y como el automóvil no estaba cubierto más que por lonas, los Infantes pasaron un frío tremendo.

En San Pedro (Ávila), pararon un buen rato para almorzar, continuando después el viaje hasta Alba.

Los Infantes anunciaron que llegarían también el Marqués de San Felices, la Condesa de Mirasol y el capitán de Húsares, Sr. Pulido.

Efectivamente; éstos llegaron en las primeras horas de la tarde.

A los pocos momentos de estar los Infantes en *La Guía* la abandonaron, dirigiéndose en automóvil á la Basílica, con objeto de proceder á la inauguración de las capillas.

El Canónigo Sr. Sanz se unió á la comitiva, marchando con los Infantes y enseñándoles cuanto digno de verse hay en Alba.

Los Infantes eran constantemente vitoreados por el vecindario, que invadía las calles de la carrera.

Las capillas fueron bendecidas por el Rvdo. P. Valdés, y en una de ellas celebró el sacrificio de la misa el mismo señor Obispo.

Fué llevada en procesión la imagen de Santa Teresa á las capillas desde el convento de MM. Carmelitas, y los Infantes oraron ante ella.

El P. Valdés pronunció breves frases, haciendo una plática sencilla y alusiva al acto que se celebraba.

El Arquitecto Sr. Repullés explicó detenidamente á los Infantes cuantos detalles se relacionan con las obras de la Basílica.

Terminada la ceremonia de la bendición de las capillas, la comitiva se dirigió al convento de las MM. Carmelitas.

Los Infantes vieron cuanto de notable encierra el convento, visitando la celda donde estuvo enferma Santa Teresa de Jesús, la celda en que murió, el antecoro y el coro, el camarín alto y el bajo, admirando ricas y curiosas reliquias, el corazón y brazo de la Santa, el sepulcro de la misma y varios departamentos del convento.

Después penetraron en la iglesia, donde los Infantes oraron unos momentos, dirigiéndose acto seguido al edificio de "La Guía", donde iban á ser obsequiados con un banquete por el Ayuntamiento de Alba.

La comida fué servida, á pesar de la premura con que se encargó, muy esmeradamente por el café *Novelty*, de esa, con arreglo al siguiente *menú*, que mereció grandes elogios por lo acertado y bien preparado:

Entremeses: Morcón del país y pimientos.

Cocido castellano, Hors d'oevres, Frito variado, Chateaubrian al Perigot, Calamares, Fiambres variadas.

Postres: Frutas, tartas, pasteles y quesos.

Vinos: Rioja 1897; Bordeaux, Jerez Infanta María Teresa, González Byass y C.<sup>a</sup> 1847; Champagne, Cordon Rouge, Veuve Clicquot Rich England

Los Infantes quedaron muy satisfechos de la comida, y D.<sup>a</sup> María Teresa hizo grandes elogios del jerez que lleva su nombre y que le fué servido por Novelty.

A las tres y media terminó la comida, y los Infantes no pudieron emprender el viaje de regreso á Madrid hasta las cuatro, por haber ido á esa el *chauffeur* con el automóvil á hacer provisiones de gasolina.

Los Infantes esperaron la llegada del auto, á la salida del puente, ya en la carretera de Madrid, rodeados de las Marquesas de Squilache y de Almaguer, del marqués de San Felices, de la condesa de Mirasol y del capitán de Húsares señor Pulido, del Gobernador, alcaldes de Alba y de Salamanca, de todas las autoridades de la villa y de numeroso gentío.

A las cuatro llegó de Salamanca el automóvil, é inmediatamente subieron á él los Infantes, haciendo lo mismo en el suyo la marquesa de Squilache y servidumbre.

La condesa de Mirasol, el marqués de San Felices y el capitán de Húsares de Pavía Sr. Pulido, quedaron en Alba por algunos momentos más para visitar los monumentos y las obras de la Basílica.

El automóvil de los Infantes arrancó enseguida, resonando una formidable salva de aplausos y muchos vivas, mientras se disparaban cohetes, y la banda de música entonó la *Marcha Real*.

D. Fernando y D.<sup>a</sup> Teresa se despidieron afectuosamente del pueblo y de las autoridades.

Detrás marchó el automóvil de la marquesa de Squilache y el que vino de respeto.

Durante la breve estancia de los Infantes en Alba, el Rey estuvo hablando por telégrafo con el Alcalde, pidiéndole noticias detalladas de la llegada y pidiendo también que le telegrafiaran cuando salieran, haciéndose así.

El Rey se mostró muy complacido por las halagüeñas noticias que se le transmitieron.

Los Infantes han visitado á Alba, cumpliendo un especialísimo encargo de la Infanta Paz, la cual deseaba que sus hijos se postrasen fervorosos ante el sepulcro de Santa Teresa y orasen, puesto que, debido á la intercesión de la Mística Doctora, ha visto la Infanta sus deseos cumplidos, de que su hijo Fernando se uniera en indisoluble lazo con su prima la Infanta María Teresa, y para que al mismo tiempo sean ellos los continuadores de las obras de la Basílica, por las que tanto interés ha demostrado la hermana de D. Alfonso, D.<sup>a</sup> Paz, que como ayer se dijo en *El Adelanto*, envió un expresivo telegrama de salutación al pueblo albense, interesado en que las obras de la Basílica terminen cuanto antes.

Y así ha transcurrido el día de hoy en Alba, contando además con que por la tarde se celebró la acostumbrada procesión de la Santa, que hubo por la noche música, fuegos artificiales y teatro, y que en los trenes de las siete de la tarde y nueve de la noche regresamos á esa la mayoría de los salmantinos que vinimos á las fiestas.

---

De *El Lábaro*:

“DE ALBA

—  
Comienzan las fiestas

CON extraordinario regocijo y entusiasmo han comenzado las fiestas que Alba de Tormes celebra todos los años en honor de su Santa predilecta, la mística Doctora Teresa de Jesús.

Este año, en que á las fiestas se une un acontecimiento extraordinario que hará época en la historia de la villa ducal, la inauguración de dos capillas en la colosal Basílica, casi tan colosal y grandiosa como lo eran los pensamientos todos de nuestro nunca bastante llorado P. Cámara, el pueblo muestra también un extraordinario júbilo.

A los cultos que en honor de la Santa se celebraran ayer, tanto á la procesión de la mañana como al solemne rosario que al anocheecer se cantó por las calles, asistió inmenso público.

El día 15

La mañana amaneció bastante clara, aunque las nubes, que en alas del viento corrían, velando el azul del firmamento, anunciaban un día como los anteriores, lluvioso y desapacible.

En las primeras horas de la mañana la banda de música



de esta villa recorrió las principales calles tocando preciosas dianas, que fueron como el anuncio del despertar de un pueblo.

Poco después por todas las calles se notaba la afluencia de forasteros, que, como todos los años, acude á la iglesia de Madres Carmelitas para ver y admirar una vez más las venerandas reliquias de la Santa.

#### En las MM. Carmelitas

A la hora señalada se celebró en la hermosa iglesia de Madres Carmelitas solemne misa pontifical, cantada con acompañamiento del grandioso órgano por las capillas de música de PP. Carmelitas de la villa y de la Catedral y Seminario de Salamanca.

El notable predicador madrileño P. Coco predicó elocuentísimo sermón, que escucharon con grandes muestras de interés y atención los innumerables concurrentes.

De fácil palabra y voz clara y sonora, el P. Coco llevó al corazón de sus oyentes el entusiasmo por la Santa castellana, en cuyo honor se levanta la monumental Basílica, que revela la grandeza de ánimo y el amor que á la Santa profesaba el inolvidable P. Cámara, iniciador de la inmortal obra y la fe religiosa y devoción ardiente de los ilustres personajes que han tomado á su cargo la realización de aquel proyecto.

#### La Infanta Paz

El día se va presentando, como era de temer, lluvioso y desapacible. Sin embargo, han acudido muchos forasteros, aunque no tantos como se esperaban.

La serenísima señora Infanta Paz, que tanto celo está desplegando por el adelantamiento de las obras de la Basílica, en la imposibilidad de venir á presenciar la inauguración, ha enviado desde Munich un telegrama concebido en los términos siguientes:

“Me asocio con entusiasmo á la fiesta. Saludo á todos los corazones teresianos.

Acuérdese una merienda en mi nombre para los obreros que trabajan en esa gran Basílica.”

El telegrama, al ser conocido por los obreros teresianos, ha despertado en ellos grande alegría y han prorrumpido en vivas y aplausos de agradecimiento á la ilustre señora, que tanto les ha honrado acordándose de ellos de una manera tan cariñosa.

#### La llegada de los Infantes

A las once y cincuenta minutos de la mañana han llegado los Infantes en automóvil descubierto.

En el momento de la llegada se echaron á vuelo todas las campanas de la villa y se dispararon multitud de voladores.

La banda de música que les esperaba prorrumpió en los acordes de la marcha real española.

El Infante D. Fernando vestía de capitán de húsares de Pavía.

Fuerzas de la guardia civil acompañan el carruaje y están distribuídas por la carrera que recorren los Infantes.

Obedeciendo á las insinuaciones del Alcalde de esta villa, multitud de coches hacen la comitiva á los regios viajeros.

Se han dirigido al edificio *La Guía*, donde se les tienen preparadas varias habitaciones lujosamente amuebladas.

Inmediatamente han salido con dirección á la capilla que debe inaugurarse.

La capilla está lujosamente adornada.

A los lados de la puerta espera inmenso público, que apenas deja paso libre á la comitiva que entraba en la capilla.

#### La procesión

Después de la misa Pontifical celebrada por el Ilmo. Señor Obispo de Astorga en el convento de MM. Carmelitas, se organizó la solemne procesión trasladando la imagen de la Santa desde el convento á la capilla que ha de inaugurarse.

El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca bendijo las dos capillas concluídas.

Seguidamente se procedió á la inauguración de la destinada para hoy.

El Excmo. P. Valdés celebró el santo sacrificio de la misa en la nueva capilla.

Numeroso público asistió con respetuoso entusiasmo á la primera misa que se celebraba en la monumental Basílica de la Santa castellana.

#### Regreso al convento

Terminada la augusta ceremonia, se organizó de nuevo la procesión, trasladándose de nuevo la imagen de la Santa al convento de las MM. Carmelitas.

Los Infantes asistieron á esta procesión, llegando hasta el convento.

En él se detuvieron largo rato, visitando sus principales dependencias y admirando las venerandas reliquias de Santa Teresa.

Después se dirigieron al edificio *La Guía*, donde se celebrará el banquete anunciado.

#### El Arzobispo de Sevilla.—Telegrama de felicitación

El Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Enrique Almaraz, ha enviado un telegrama á la Infanta, felicitándola cordial-

mente por ser su santo y por la asistencia á la inauguración que en estos días tiene lugar.

#### Salida de los Infantes

A las cuatro de la tarde salieron los Infantes en dirección á la Corte.

Fueron despedidos cariñosamente por los Sres. Obispos, las autoridades y el pueblo todo.

A las tres y media, hora señalada para la partida, estaban los Infantes dispuestos para salir.

Debieron esperar, sin embargo, cerca de media hora, porque aún no había regresado de Salamanca el *chauffeur*, á quien los Infantes habían concedido licencia para que fuera á esa ciudad.

Los Infantes han marchado muy satisfechos, tanto del agasajo y afecto de que han sido objeto en la villa por parte del pueblo, como del recibimiento entusiasta que con la intervención de D. José Durán que desde hace tres días trabaja en Alba para organizarlo, se les ha dispensado.

Los que desde el año pasado no han visitado la villa ducal, se hacen lenguas de lo mucho que han avanzado las obras.

#### Rasgo de caridad

La Marquesa de Squilache, á instancias del Sr. Gobernador civil de Salamanca, ha tenido el rasgo de caridad, que nosotros aplaudimos, de donar doscientas pesetas para las viudas asociadas en la benéfica institución "Hijos del Trabajo".

---

Después de consignar poco más ó menos los mismos rasgos de los periódicos mencionados, *El Castellano* agrega algunos detalles sobre la visita de SS. AA. al convento de Madres Carmelitas que interesa reproducir:

De *El Castellano*:

#### Al convento

**D**E allí se dirigió toda la comitiva, deshecha por la gente que atropellaba á las señoras, al convento de las Madres Carmelitas. La puerta era custodiada por la Guardia civil.

Un patio de aspecto monacal, saturado por brisas de misticismo y santidad, recogido y silencioso, es el tránsito al interior del convento.

Florece allí una parra sencilla que festonea una tosca galería y un arbusto de liliales flores.

En la pila inmediata á un pozo que hay en el mismo patio tenían las Madres simétricamente colocados dos frascos de tinta y catorce diminutos tinteros. Esto no tiene nada de particular, pero es curioso y yo lo anoto.

Según vamos penetrando vemos á las religiosas colocadas en los sitios más oscuros discretamente tapados sus rostros.

Llegamos á la celda donde expiró la Santa, y allí, como en todo el resto del convento, hay unos frescos muy malos.

Por todas partes altarcitos de estilo indefinido. En uno de ellos se conserva una reliquia de San Pedro de Alcántara. Y en medio de la reducida estancia hay una estatua que representa á la seráfica Doctora en capilla ardiente. Las bellas señoritas se arrodillan, rezan, le besan una mano, murmuran no sé qué peticiones y salen emocionadas. Por las mejillas de algunas se deslizan tiernas lágrimas.

Atravesamos un claustro vulgar y pequeño, pasamos el antecoro, el coro y un pasillo, todo ello decorado con mediano gusto, y nos encontramos en el camarín bajo. Hay un álbum, en el que firman SS. AA. y las marquesas que los acompañan.

En dos vitrinas con remates de oro se ven el corazón y un brazo de Santa Teresa, que la Infanta besó. El Prior de los Reverendos PP. Carmelitas hizo ver á S. A. y las marquesas de Squilache y Almaguer las divinas llagas del corazón de Santa Teresa. Hay en los soportes que sostienen la vitrina que guarda el precioso corazón infinidad de alhajas, votos de Prelados y personas piadosas, la más hermosa es la soberbia corona, regalo de la madre de D. Carlos de Borbón.

Es una artística joya que tiene preciosos calados, artísticas filigranas de oro, en la cual van engarzados diamantes, zafiros y rubíes.

Hay también anillos de antiguos Prelados de Málaga y Almería y un corazón de oro del Obispo Izquierdo, que fué muerto en Madrid.

Tiene esta estancia diversas hornacinas, en que veneran las Madres el sepulcro de San Fidel y diversas reliquias de San Juan de la Cruz, Santo Tomás de Villanueva, Santa Justina, San Faustino y San Simón Stock.

Al cruzar un tránsito pudimos admirar una irreprochable y bella efigie de "La Dolorosa". Ya en el camarín alto, triste como los otros, rendimos una oración al Nazareno de tamaño natural que regaló á las MM. Carmelitas Su Santidad León XIII y nos inclinamos al sepulcro de la Santa, que está en la parte superior del retablo principal de la iglesia.

Atravesamos después el cementerio, y el cronista, curioso por servir la curiosidad del lector, se quedó discretamente en el segundo portal, donde sólo se permitía estar á Sus

Altezas, á las autoridades y á las religiosas, pues iban á descubrirse las madres para cumplimentar á la Infanta. Habían salido hasta las señoras marquesas. Avanzó, cubierta, hasta la Infanta la M. Prisca, Superiora de la Congregación. Su Alteza le ordenó descubrirse y ella rehusó por no tener permiso del Sr. Obispo, más éste le dijo: *Obedecer es justicia; descúbrase, madre.* Alzó el tupido velo la venerable religiosa, y con ingenuidad de mística paloma, exclamó con acento de terror: *¡Dios mío, cuántos hombres!* y se arrodilló precipitadamente.

La exclamación de la anciana carmelita produjo un movimiento extraño y triste en los oyentes, que después rieron. Y la M. Prisca, con sincera emoción, besaba las manos de la Infanta y decía: *Yo soy una pobre vieja de cincuenta años de clausura.*

Crujieron las puertas. Unos señores rezagados salían, y el cronista tuvo que seguirlos.

Continuó la ceremonia, que fué breve, visitaron los Infantes la iglesia y se trasladaron al palacio de *La Guía*, donde el Ayuntamiento les ofreció un banquete.

#### Más títulos

Durante estas ceremonias llegaron á Alba la condesa de Mirasol, dama de la Infanta; el conde de San Felices con uniforme de Gentil-Hombre, y el ayudante del Infante, señor Pulido

#### El banquete

Comenzó á la una y media en el comedor del palacio, que ha sido adornado con objetos y muebles de todas las principales casas de Alba.

El restaurant *Novelty* lo sirvió excelentemente.

Tomaron asiento en la mesa, á la derecha de S. A. la Infanta, el Alcalde de Alba Sr. Laporta, señora del juez de Alba y el Sr. Juez de Instrucción, y á la izquierda el Reverendo P. Valdés, la condesa de Mirasol, el canónigo don Gonzalo Sanz y la marquesa de Almaguer.

A la derecha de S. A., el Infante, la Sra Marquesa de Squilache, el Gobernador Sr. Zapata y el Marqués de San Felices, y á la izquierda el Sr. Obispo de Astorga, Vizcondesa de Garcigrande y señora del Alcalde.

En otros puestos se colocaron el Sr. Durán, su señora, el Sr. Repullés, el Capitán de Húsares, ayudante de D. Fernando Sr. Pulido, el Párroco de Alba de Tormes, el Coronel de la Guardia civil y el Director de la Normal de Maestros don Gonzalo Sanz.

A la hora del champagne inició los brindis el Sr. Laporta, que estuvo muy feliz y recibió muchas felicitaciones. Dijo:

“Yo, el Alcalde más insignificante de España, en veneración, respeto, cariño y entusiasmo, me coloco en primera fila para brindar por SS. MM. y AA. RR. y por la iniciadora de estas obras la Infanta D.<sup>a</sup> Paz.”

Siguió el Sr. Zapata con discretas y apropiadas frases y cerró el Juez Sr. García Martín, diciendo: “Que puesto que Su Alteza ha autorizado que se rompa la etiqueta, yo doy un ¡viva el Rey!”

#### Un memorial

Al entrar SS. AA. en *La Guía*, una anciana, llamada Romana Hernández, les entregó un memorial, en el cual solicita el indulto de sus hijos Leandro y Serapio Reyes, condenados por esta Audiencia á catorce años de prisión, que cumplen en el penal de Cartagena.

Estos dos desgraciados asegúrase en Alba que son víctimas de un error judicial, y al parecer en esto se basa la petición de indulto. Yo ni afirmo ni niego.

#### Donativos

La Infanta María Teresa entregó al alcalde, Sr. Laporta, 500 pesetas, que mandó distribuir de este modo: 50 para Romana Hernández, 100 para obsequiar con una merienda á los obreros de la Basílica y el resto para los pobres.

#### Promesas

La Infanta prometió volver pronto á Alba, y la Marquesa de Squilache mandar una fuerte suma para los pobres.”



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cents.

|   |       |    |
|---|-------|----|
| De S. A. R. la Infanta D. <sup>a</sup> María Teresa en su visita á las obras de la Basílica.....                                    | 1.000 | »  |
| Del Sr. Tesorero de la Semana Devota de Bilbao.....   | 1.500 | »  |
| De Mr. Fellowves-Davis (New-York).....  | 111   | »  |
| » » William Grosvenor (Newport).....  | 111   | »  |
| » Lady Drumond.. . . . .  | 111   | »  |
| » Mr. Georges S. Siekles.....   | 135   | »  |
| Recogido por Cecilie Stieglechner, Steinbach (Baviera).. . . . .  | 61    | 91 |
| De D. Florencio Gil Regalado, ecónomo de la iglesia parroquial de Cárdenas (Cuba).....  | 100   | »  |
| » D. Eduardo Romaguera.....   | 100   | »  |
| » D. <sup>a</sup> Casimira Estivales, Tesorera de las Teresianas de Madrid.   | 241   | 90 |
| » las MM. Carmelitas de Alba de Tormes, recogido en los cepillos de su iglesia.....   | 16    | 70 |
| » un devoto, entregado por los PP. Carmelitas de Alba de Tormes.....  | 100   | »  |
| Enviado por D. <sup>a</sup> Enriqueta Mesa y recaudado por la Junta de señoras de Cartagena en el primer semestre del año actual... | 167   | 55 |
| Recaudado en la tómbola organizada por las señoras y señoritas de Alba de Tormes:   |       |    |
| De la señora de García Avecilla.....  | 54    | »  |
| » » de Zúñiga. ....   | 28    | 10 |
| » » de Pascua.....  | 27    | 50 |
| » » de Clavijo.....   | 27    | 50 |
| » » D. <sup>a</sup> C. Laporta .....  | 25    | »  |
| » » D. <sup>a</sup> Romana Villapecellín .....  | 78    | »  |
| » » de Martín.....  | 27    | 50 |
| » » de Feijoó.....  | 23    | 80 |
| » » de L. Laporta.....  | 61    | 10 |
| De la señorita Rosario Castro.. . . . .   | 20    | 30 |
| » » de Zúñiga. ....   | 41    | 60 |
| » » de Góngora.....   | 56    | 25 |
| » » A. Melgarejo.....   | 28    | 75 |
| » » Isabel Sanz.....  | 39    | 75 |
| » » Teresa Castro.....  | 23    | 30 |
| » » Concha García.....  | 27    | 15 |
| » » María García .....  | 29    | 5  |
| » » Saturnina Urcade....  | 25    | 65 |
| » » Agustina Hernández. ....  | 37    | .5 |
| » » Carlota Martín Merás.....   | 20    | »  |
| » » de Rojas.....   | 26    | »  |

Con objeto de dar á nuestros lectores cuenta detallada de la fiesta de la inauguración de las capillas, hemos retrasado la salida de este número. En el inmediato se hará la reseña de la grandiosa peregrinación bilbaina.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.